

Decir que la derrota cayó como un jarro de agua fría en el Partido Socialista sería incurrir en un error. Los primeros resultados tras el cierre de los colegios electorales anunciaban un empate técnico entre PP y PSOE e incluso hubo momentos en los que los "populares" tomaban la delantera. Esto aumentó la tensión entre los pocos simpatizantes que se concentraron en la sede y también entre los hombres del partido, como José Luis Martínez Guijarro, secretario provincial, o Luis Carlos Sahuquillo, coordinador de la campaña. La gran ausencia en momentos tan delicados fue la del candidato a la Alcaldía, José Manuel Martínez Cenzano, y la de los miembros de su lista. Únicamente Juan Ávila y Pedro Bustos se mantuvieron al pie del cañón en la sede. Más tarde llegarían Javier Priego, José María Lázaro y otros componentes.

La televisión del salón de actos de la sede, el ordenador de recepción y los aparatos de radio de algunos periodistas fueron los canales para ir conociendo los datos. A media tarde, cuando el 41 por ciento del escrutinio daba entre 11 y 13 concejales a cada uno de los partidos mayoritarios, los curiosos se agolpaban delante de la pantalla. A medida que se fue avanzando en el recuento, optaron por no saber. Los representantes del partido se encerraron en una habitación próxima y sólo de vez en cuando salía alguno con cara de preocupación. Eran momentos de tensión... A la diez de la noche y con el 80 por ciento de los votos escrutados, comenzó a correrse el rumor de que los votos de las mesas electorales de los barrios más afines del PSOE ya se habían contabilizado, por lo que todo había acabado para el PSOE: las elecciones estaban perdidas. Para entonces, en la sede del partido se concentraban ya alrededor de un centenar de personas entre las que el tema de conversación comenzó a ser otro: ¿Cuándo viene el alcalde?

Aplausos y vítores para el ex alcalde

José Manuel Martínez Cenzano hizo su entrada a las once de la noche. Con los ojos algo enrojecidos pero sonriente, el alcalde de Cuenca fue recibido con un cálido y larguísimo aplauso. Aplausos que no pretendían otra cosa más que arrojar al candidato en un momento difícil: el de reconocer públicamente una derrota. Sin embargo, Martínez Cenzano lo hizo, y sin rodeos. No en vano comenzó felicitando al Partido Popular por su victoria y deseándole a Francisco Pulido una "gestión brillante" al frente de un Ayuntamiento que consideró "difícil y complicado". "La ciudad está en una encrucijada y creo que el ciudadano Pulido va a necesitar todo el apoyo de los que le han votado, que ha sido mucha gente porque ha subido muchos votos, a diferencia de lo que nos ha pasado a nosotros, que hemos bajado de una forma significativa, tal y como no esperábamos que pudiera ocurrir", señaló.

Pese a todo, se mostró orgulloso del trabajo realizado por el PSOE y por su candidatura. "A todos los que habéis trabajado, a todos los que habéis creído en nosotros y a todos los que nos habéis votado tenéis mi más sincera y profunda gratitud y os anuncio que ha llegado la hora de la oposición". Una labor de oposición que, según anunció, "será respetuosa con quienes mayoritariamente han dado la victoria al PP pero sobre todo leal con la ciudad". "El Partido Popular va a tener toda nuestra colaboración porque, insisto, la va a necesitar, pero la lealtad será para la ciudad desde el hecho cierto de que somos un partido que no coincide con casi nada con los demás", afirmó el alcalde, que sin embargo no confirmó si va a ser él quien lidere esta oposición.

Martínez Cenzano intentó por todos los medios asumir la derrota con deportividad e incluso afirmó que perder las elecciones por



segunda vez -ya lo hizo en 1995- fue una "experiencia gratificante". Aún así, reconoció que había sido un resultado inesperado, mientras intentaba acostumbrarse a sustituir en su discurso la palabra victoria por derrota. "La victoria, obviamente la del PP, no se hubiera producido si los electores hubieran tomado la decisión de votar a aquellos que presentaban un programa electoral cuajado de buenas intenciones y avalado por un trabajo ejecutado a lo largo de los últimos ocho años, que seguimos creyendo que ha sido un trabajo brillante y que, a nuestro juicio, hubiera sido suficiente aval para haber consolidado una nueva victoria electoral, pero no ha sido así".

Pese a todo, Martínez Cenzano se mostró optimista y aseguró que el 27-M había sido el primer día de la campaña electoral de 2011. "Vamos a trabajar porque el futuro está ahí fuera y puede ser nuestro", afirmó el alcalde de Cuenca quien, además, vio en la victoria de su partido en la Diputación y en la Junta de Comunidades como "un escenario muy bonito que nos da alas para seguir trabajando para ganar en la próxima legislatura porque no es que ya no nos quieran es que hoy han querido más a otros".

Tras las palabras de su líder, los socialistas conqueses estallaron de nuevo en aplausos y lágrimas. Martínez Cenzano se levantaba entonces de la mesa para acudir al encuentro de algunos simpatizantes que no podían contener la emoción. La suerte estaba echada en la Casa del Pueblo.

